

Educación física y racionalidad neoliberal. El modelo deportivo y el modelo *fitness* en el marco de las sociedades de control.

Lic. Guido Podestá,

UBA-FCS / ISEF n°1 “Dr. Enrique Romero Brest”

guido_podesta@hotmail.com

Resumen

El neoliberalismo no es un ideología que pretende dejar hacer a la “mano invisible” sobre el mercado o el desmantelamiento del Estado de una manera pasiva y negativa, ni tampoco es el reino de la economía suprimiendo al reino de la política. Al contrario, el neoliberalismo debe ser entendido en su carácter productivo como un arte de gobernar que da forma a un nuevo tipo de racionalidad, que da forma a un mundo político que surge como proyección de las reglas de mercado. Las técnicas propias del neoliberalismo tienen como propósito construir, configurar, producir, fabricar un nuevo sujeto que ocupa un papel activo y no solo reproductor sino también productor del orden social. En esta línea, la educación física cobra un rol fundamental en la conformación de este nuevo sujeto a través de técnicas propias de las sociedades de control, técnicas cada vez más diversas e individualizadas. El modelo deportivo y el modelo *fitness*, en el marco de las sociedades de control, adoptan nuevas formas y modos. Es el objetivo de este trabajo analizar dos modelos propios de la educación física, el modelo deportivo y el modelo *fitness*, y su rol dentro de las sociedades de control en la conformación de un nuevo sujeto.

Palabras clave: Neoliberalismo; cuerpo; sociedad de control; deporte; *fitness*.

Las sociedades disciplinarias, cuerpos dóciles y obedientes

Barbero González (1998) nos pregunta si, en tanto profesionales de la educación física, “¿fomentamos más la aceptación o la reflexión crítica de los modelos imperantes?” (p. 25) pero, ¿es ésta la pregunta indicada para pensar a la educación física en el marco de las sociedades de control? El mismo autor considera que la función de la educación

física es la de reproducir la parte que le corresponde del orden social existente, con sus desigualdades e injusticias pero, ¿en el marco de la racionalidad neoliberal, es ésta tarea exclusiva de la educación física y de sus profesionales?, ¿o el sujeto cobra un protagonismo mayor en la tarea de reproducción del orden social existente?

Michel Foucault en *Vigilar y castigar* (2018) analiza las sociedades disciplinarias las cuales alcanzan su apogeo a inicios del siglo XX. En este sentido, dentro de estas sociedades el individuo pasa constantemente de un espacio cerrado a otro y cobra vital importancia la disciplina; espacios como la familia, la escuela, la fábrica, la prisión, entre otros, son espacios cerrados asignados a cada individuo en el marco de las sociedades disciplinarias.

La disciplina pretende la formación de un vínculo que hace al humano tanto más obediente como más útil. A través de la disciplina el cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. La disciplina conforma una mecánica del poder que busca que el cuerpo “opere como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina (Foucault, 2018, p. 160). El fin de la disciplina es fabricar, de esta manera, “cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles” (p. 161) y, mientras que por un lado aumenta las fuerzas del cuerpo en términos de utilidad económica, disminuye esas mismas fuerzas en términos de obediencia. Nos encontramos ante cuerpos eficientes y productivos y a la vez más obedientes, dóciles y sometidos.

A partir de los cuerpos que controla, la disciplina fabrica una individualidad dotada de cuatro características: esta individualidad es celular en base a la distribución espacial requerida, es orgánica por el cifrado de las actividades, es genética por la acumulación del tiempo y es combinatoria por la composición de fuerzas (Foucault, 2018). Para la construcción de esta individualidad la disciplina “utiliza cuatro grandes técnicas: construye cuadros, prescribe maniobras, impone ejercicios y para garantizar la combinación de fuerzas, dispone tácticas” (p. 161), en tanto arte de construir con los cuerpos localizados, actividades codificadas y, con las aptitudes formadas, unos aparatos donde el producto de las fuerzas diversas se encuentra aumentado por su combinación calculada.

Profundizando sobre las sociedades disciplinarias, Maurizio Lazzarato (2006) considera que las mismas ejercen su poder “neutralizando la diferencia y la repetición y su potencia de variación” (p. 37) subordinando todo esto a la reproducción; quita toda posibilidad de variación, toda imprevisibilidad. En relación a las técnicas disciplinarias las mismas imponen una tarea para la producción de efectos útiles. La multiplicidad es ordenada en el tiempo (programando el mismo), repartida en el espacio (encerrando a los cuerpos) y conformando un espacio-tiempo eficiente para extraer del mismo efectos útiles.

Las sociedades de control y la multiplicación de la forma empresa

Mientras que en las sociedades disciplinarias estamos frente a un disciplinamiento directo sobre los cuerpos y los comportamientos, en las sociedades contemporáneas el biopoder se despliega y ejerce de diferentes modos. Estas nuevas tecnologías biopolíticas se despliegan en el marco de las sociedades de control y es la irrupción del neoliberalismo un elemento determinante. Siguiendo a Gago (2014), el despliegue del neoliberalismo producirá un nuevo tipo de racionalidad, la racionalidad neoliberal, la cual adopta múltiples formas.

Michel Foucault en el *Nacimiento de la Biopolítica* (2016) entiende que el objetivo central del neoliberalismo es “proyectar un arte general de gobernar los principios formales de una economía de mercado”, es decir, “saber hasta dónde y en qué medida los principios formales de una economía de mercado podían ser el índice de un arte general de gobernar” (Foucault, 2016, p. 158). Gago (2014) profundiza esta definición y aclara que el neoliberalismo es

la creación de un mundo político que surge como “proyección” de las reglas y requerimientos del mercado de competencia; el mismo no puede definirse de manera homogénea, sino que depende de sus aterrizajes y ensambles en situaciones concretas, pluralizando al neoliberalismo e incluyendo a la libertad en el corazón mismo de un nuevo dispositivo de orden libre (Gago, 2014, p207)

El neoliberalismo no va a situarse bajo el signo del laissez-faire sino, por el contrario, “bajo el signo de una vigilancia, una actividad, una intervención permanente” (Foucault,

2016, p. 158). En esta línea, el gobierno neoliberal debe intervenir sobre la sociedad misma en su trama y espesor “para que los mecanismos competitivos, a cada instante y en cada punto del espesor social, puedan cumplir el papel de reguladores” (p. 180). La racionalidad neoliberal procura obtener “una sociedad sometida a la dinámica competitiva [...] una sociedad de empresa” (p. 182) y el hombre que se intenta reconstituir es el hombre de la empresa y la producción.

Lo que el neoliberalismo trata entonces es de “generalizar, mediante su mayor difusión y multiplicación posibles, las formas empresa” (p. 186); se trata de constituir una trama social en la que las unidades básicas tengan precisamente la forma de la empresa.

Profundizando este aspecto, Verónica Gago nos advierte que se lleva adelante un pasaje “del laissez faire a un activismo permanente” (Gago, 2014, p. 202) y, en relación a lo estatal, se produce una descentralización del Estado en nombre de una dinámica directamente empresarial que diluye toda mediación del individuo consigo mismo. La soberanía, en palabras de Gago “parece reterritorializarse en el cuerpo de cada quien. La soberanía es redefinida como relación consigo mismo. Como control, organización y producción de un territorio que es el propio cuerpo” (p. 203). Esto promueve una noción cada vez más compleja del individuo en relación a la singularidad, la autonomía, la diversidad, y un modo estandarizado de funcionamiento colectivo que opera a nivel de la población que, a su vez, exige y reduce a la continua singularización de cada quién.

El sujeto neoliberal

En este punto la idea del trabajo es profundizar el análisis tomando en consideración al “sujeto neoliberal” y su rol dentro de las sociedades de control. Laval y Dardot (2013) conceptualizan al sujeto neoliberal como sujeto(s) emprendedor(es) que reproducen, amplían y refuerzan las relaciones de competición entre ellos, llevando a una constante adaptación ante condiciones cada vez más duras. La eficacia pasa a ser el principal objetivo y el sujeto busca mejorarse continuamente. La perfección de resultados y rendimientos convierte a cada uno en una pequeña empresa y cada sujeto se convierte ahora en una pequeña empresa de sí. En el marco del neoliberalismo es el hombre un empresario de sí mismo y vive en busca del rendimiento y de la competencia ilimitada

Profundizando sobre la cuestión de la libertad, Boltanski y Chiapello (2002) nos señalan que en esta etapa, en este nuevo universo, todo es posible y todas las fronteras son transgredibles gracias a los proyectos. El desarrollo personal de cada uno se vuelve un factor determinante y se propone, ahora sí, una verdadera autonomía “basada en el conocimiento de uno mismo y en el pleno desarrollo personal” (Boltanski y Chiapello, 2002, p. 141).

En la racionalidad neoliberal el individuo debe gobernarse desde su interior mediante una racionalización técnica de su relación consigo mismo y empleará instrumentos mucho más cercanos al individuo, más constantes, más objetivables (Laval y Dardot, 2013, p. 356). Este modo de poder “aspira a imponer un régimen homólogo al propio del mercado” (p. 356) atravesando, de esta manera, la relación del sujeto consigo mismo.

Este nuevo sujeto, es el hombre de la competición y del rendimiento, y se requiere de un sujeto que produzca cada vez más y goce cada vez más; el rendimiento se convierte en un deber y el goce en un imperativo.

En relación al cuerpo, el dispositivo rendimiento/goce promueve un cuerpo que es reinventado y transformado a la manera de cada uno y la verdad queda completamente identificada con el rendimiento. Este dispositivo rendimiento/goce “se distribuye en mecanismos de control, evaluación e incentivación diversificados y participa de todos los engranajes de la producción, de todos los modos de consumo, de todas las formas de relaciones sociales” (p. 367).

El modelo deportivo y el *fitness* en el pasaje hacia sociedades de control

Siguiendo a Richard Tinning (1996), la práctica y el desarrollo de la educación física es orientada por varios discursos, los discursos del rendimiento forman parte de ellos. Los discursos del rendimiento tienen como principal objetivo, justamente, incrementar el rendimiento. Tinning señala que el lenguaje de estos discursos “gira en torno a la selección, el entrenamiento, la exclusión, la supervivencia del más fuerte, la competición” (p. 125), entre otros.

Estos discursos utilizan a la ciencia como el método para mejorar el rendimiento y se encuentran apoyados principalmente en las disciplinas médicas y biológicas; los

principios provenientes de los modelos biomédicos para adecuar el cuerpo a las expectativas de normalidad son empleados a la perfección. La anatomía, la fisiología y la mecánica se transforman en espacios privilegiados para la producción de discursos que requieren para sí valor de verdad en torno al objeto cuerpo (Pich y otros, 2015, p. 62). Este tipo de discursos procuran definir líneas de acción específicas del cuerpo.

Dentro de los discursos del rendimiento el movimiento humano es reducido a un mero desplazamiento espacio-temporal del cuerpo o de un segmento corporal, operado a partir de una orden del sistema nervioso central. Pich, da Silva y Fensterseifer (2015) consideran, en este sentido, que “la verdad sobre el cuerpo es la verdad que el discurso científico produce” y que el discurso biomédico, aparentemente neutro, “se convierte en la forma correcta de producir la política que orienta y normatiza la vida” (p. 62).

En vistas de profundizar la relación entre educación física y neoliberalismo, abordaremos dos modelos característicos de los discursos del rendimiento, el modelo deportivo y la práctica del *fitness* y analizaremos las implicancias para los mismos en el pasaje de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control.

La difusión del modelo deportivo “supuso la puesta en acción de una serie de dispositivos que asegurasen unas determinadas formas de conducta y de disciplina corporal” (Barbero González, 1993, p. 13). Este modelo dio lugar a un conjunto de regulaciones del cuerpo individual y colectivo antes inexistentes. Uno de los aspectos que Barbero González (1993) destaca en relación al espectáculo deportivo hace referencia a los procesos de mercantilización y sexualización del cuerpo deportivo los cuales ofrecen al mismo a los grandes públicos como objetos de consumo.

En las sociedades disciplinarias los cuerpos de los deportistas se presentan como cuerpos dóciles y pasivos frente a modelos ideales que configuran y determinan las formas y las configuraciones de los cuerpos. En las sociedades de control este mecanismo se invierte otorgándole al deportista un rol activo.

Los deportistas encarnan a la perfección a este nuevo sujeto neoliberal, a este hombre de la competición y el rendimiento. “Los deportistas son perfectas encarnaciones del emprendedor de sí, que no dudan un instante en venderse al mejor postor sin consideraciones de lealtad y fidelidad” (Laval y Dardot, p. 359). Este modelo deportivo, no es simplemente un espectáculo consumido por diversas audiencias sino que también

esta alineado a la construcción de un nuevo sujeto en el que el cuidado del cuerpo, la mejora de sí mismo y la búsqueda de sensaciones fuertes son puntos centrales e imprescindibles del dispositivo rendimiento/goce. El cuerpo del deportista es la cristalización del nuevo cuerpo neoliberal el cual es siempre capaz de ir más allá de las propias posibilidades de producción y de placer.

Estas tecnologías neoliberales se apoyan en las tecnologías disciplinarias que buscan la construcción de cuerpos dóciles pero las superan. En el modelo deportivo las exigencias de ajuste y de comparación con los modelos ideales son matrices ordenadoras pero la diferencia central la encontramos en que en el modelo disciplinario el cuerpo ocupa un rol pasivo. En las sociedades de control, en cambio, estamos frente a un sujeto activo que entiende como propio el mandato y las exigencias de ajuste y de rendimiento emanadas por el sistema produciendo un círculo que se vuelve cada vez más grande. Este círculo alimenta la construcción de la nueva racionalidad neoliberal que, a su vez, alimenta la construcción de la sociedad neoliberal y así sucesivamente.

Por otro lado, la educación física se ha integrado al conjunto de los dispositivos de medicalización de la sociedad. La educación física ha puesto sus técnicas y sus contenidos al servicio de la salud y ha impregnado su discurso del discurso médico y en este punto cobran especial relevancia el *fitness* y el *fitbody*.

En primer lugar, el término *fitbody* en español significa cuerpo en forma o cuerpo ajustado, cuerpo saludable. En esta línea Galak y Napolitano (2015) entienden al *fitbody* como un cuerpo con características definidas (delgado, magro, esbelto, fuerte, musculoso, bronceado) que a la vez debe ser un cuerpo que encaje, que se ajuste, a los parámetros sociales buscados, percibiéndolo como efecto de un capital corporal legítimo (p. 9). El *fitbody* construye un imaginario de belleza asociado a la salud, al sacrificio, al proceso de fanatización, la reproducción y el bienestar a través del entrenamiento arduo y de la incorporación de una dieta variada y baja en calorías.

El término *fitness* define a las diferentes “técnicas de entrenamiento orientadas al logro de la aptitud física y se encuentra determinado por aspectos fisiológicos en relación directa con la salud” (Bulus Rossini y Husson, 2012, p. 4). En esta línea, el *fitness* (representado materialmente por el *fitbody*) articula tanto técnicas de control como técnicas disciplinarias.

En las sociedades disciplinarias el *fitness* adopta un carácter pasivo y reproductor, descansa en la prescripción de maniobras, en la imposición de ejercicios, en la muestra y en la observación de cuerpos. Busca la homogeneización de los cuerpos, otorgando a los sujetos la capacidad de actuar y de modelar el propio cuerpo para que el mismo sea, a su vez, convertido en objeto de consumo y sea exhibido.

En las sociedades de control es un paso más el que se da. Barbero González (1998) nos alertó ya que el autor señala que todos los sujetos somos “*bodybuilders*¹ que actuamos sobre una materia, nuestros cuerpos, que es plástica y moldeable” (p. 22). En las sociedades de control, los cuerpos, tal como sucede en las sociedades disciplinarias, responden a una estética corporal hegemónica pero su racionalidad no pretende exclusivamente la homogeneización de los cuerpos. Las técnicas de las sociedades de control no descansan únicamente en la muestra y en la observación de los cuerpos ni en el carácter pasivo y reproductor de los sujetos sino que los sujetos son entendidos en su función activa y productiva. La eficiencia continúa representando un elemento decisivo pero el rendimiento es ahora la máxima que debe ser permanentemente seguida por el individuo. La cristalización más clara de este cambio de roles la encontramos en el crecimiento en la escala dentro de los espacios del *fitness* en los cuales los consumidores pasivos se convierten en instructores o entrenadores en base al aumento en el rendimiento. El cliente del *fitness* ya no es un consumidor pasivo del producto sino que la movilidad interna permite ocupar diferentes funciones. Las formas de la empresa se multiplican y permean toda estructura generada en el marco del *fitness* dando al sujeto la posibilidad de competir con cualquier otro sujeto y posibilitando el ascenso en la jerarquía del *fitness*.

La soberanía es reterritorializada en el cuerpo de cada sujeto. El sujeto del *fitness* es soberano en tanto controla, organiza y produce un territorio que es el propio cuerpo. Este gobierno del propio cuerpo lo lleva adelante el sujeto siguiendo las reglas del mercado y reificando tanto la eficiencia como el rendimiento. En este sentido el sujeto es un emprendedor de sí mismo, la forma empresa se resitúa en el cuerpo y en la relación del sujeto consigo mismo reforzando las relaciones de competición propias de las sociedades disciplinarias. El rendimiento y el goce son ahora un deber del propio

1 Constructores o modeladores de cuerpos

individuo y esto es parte central del arte neoliberal de gobernar, de la racionalidad neoliberal.

Reflexiones finales

En los modelos analizados, el modelo deportivo y el modelo *fitness*, las técnicas de la sociedad disciplinarias se despliegan y evidencian. En ambos casos el cuerpo se presenta como un objeto de consumo, modelos ideales configuran y determinan las formas de los cuerpos, las características del mismo, entre otras cosas. A su vez, la imposición de maniobras y de ejercicios se presentan en el campo de la educación física como tecnologías propias de las sociedades disciplinarias; de manera semejante, dentro de la educación física, las tecnologías disciplinarias conforman un espacio-tiempo eficiente del cual se extraen efectos útiles.

Las tecnologías neoliberales se apoyan en las tecnologías disciplinarias que buscan la construcción de cuerpos dóciles pero las superan. En las sociedades de control se despliegan y multiplican las tecnologías neoliberales cuyo centro se encuentra en la racionalidad neoliberal. La misma refiere a la proyección de las reglas de mercado a todas y cada una de las esferas de la vida y, en esta línea, el deber del rendimiento y de gozar se hacen máxima de cada relación. Estas obligaciones y estos mandatos los entiende el individuo como propios y no como parte de una relación de obediencia. En las sociedades de control, el control es realizado por los mismos sujetos. En las sociedades de control cada cual ordena la multiplicidad en el tiempo y en el espacio pero no a través de tecnologías disciplinarias, sino a través de la racionalidad neoliberal. El modelo deportivo y el modelo *fitness* forman parte de los discursos del rendimiento de la educación física y en el marco de las sociedades de control y con la irrupción del neoliberalismo cobran un rol protagónico en la conformación de un nuevo sujeto. La diferencia notable la encontramos en el hecho de que este rol no es en base a la obediencia y a la construcción de cuerpos dóciles y sometidos sino a través de la transferencia del mandato; el mismo pasa de ser una obligación para el sujeto a ser un mandato que el sujeto entiende como propio. Las tecnologías ahora son múltiples y difusas son “moldes autodeformantes que cambian continuamente” (Deleuze, 1991, p.

1). Las relaciones de competición propias de la sociedad disciplinaria ahora son reterritorializadas en el cuerpo de cada sujeto.

En el marco de las sociedades de control y de la racionalidad neoliberal, es tarea pertinente profundizar el análisis sobre los mecanismos y las tecnologías que permean y producen el sujeto neoliberal dentro de la escuela e interpretándolos en el marco de otros discursos que orientan a la educación física y a las prácticas corporales en su complejidad para dar cuenta cuál es el rol que ocupa y ocupamos los profesionales de la educación física en relación al orden social vigente, a los valores hegemónicos y a los modelos imperantes.

Referencias bibliográficas

Barbero González, I. (1993). Introducción. En AA.VV. *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: Ediciones la Piqueta

Barbero González, I. (1998). La cultura de consumo, el cuerpo y la educación física. En *Revista Educación física y deporte*, 20 (1).

Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal

Bulus Rossini, V. y Husson, M. (2012). El cuerpo en el *fitness*. Una mirada desde la Educación Corporal. En *Actas del I Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las culturas*. Rosario: Facultad de Humanidades y Artes.

Deleuze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. En Christian Ferrer (comp.) *El lenguaje literario*. Montevideo: Ed. Nordan.

Foucault, M. (2016). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Foucault, M. (2018). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores

Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón

Galak, E. y Napolitano, M. E. (2015). Ajustando el cuerpo al sistema. Un análisis acerca del fit-body y la violencia simbólica en gimnasios fitness. En *11° Congreso Argentino de Educación y Ciencias*. UNLP-FaHCE.

Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa

Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Pich, S. y otros (2015). Cuerpo, lenguaje y (bio)política: los giros del cuerpo y su educación en la alta modernidad. En Galak, E. y Gambarotta, E. *Cuerpo, Educación, Política*. Buenos Aires: Biblos

Tinning, R. (1996). La educación física y las ciencias de la actividad física y el deporte. En Revista de Educación n°311.